

Las fuentes filosóficas italianas en el marxismo abierto de José Carlos Mariátegui

Joel Rojas Huaynates
Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima-Perú

1. La experiencia italiana y la defensa del marxismo

José Carlos Mariátegui, después de haber tenido una importante labor periodística, le fue concedido por el Estado peruano una beca a Italia. Esta experiencia italiana contribuyó para consolidar su formación teórica y política porque se involucró con la filosofía italiana a través de Antonio Labriola y Benedetto Croce. La publicación de la correspondencia, editado por el italiano Antonio Melis, permitió enterarnos que Mariátegui tuvo conocimiento de la revista *L'Ordine Nuovo*, que fue dirigido por Antonio Gramsci.

Por otro lado, tenemos *Cartas de Italia* una publicación póstuma realizado por los hijos de Mariátegui, que consta de artículos publicados durante la experiencia italiana, específicamente entre 1920 y 1922. En esta publicación encontramos diversos artículos sobre los avatares políticos del Partido Socialista Italiano que posteriormente, en 1921, por medio de una escisión encabezado por Amadeo Bordiga y Antonio Gramsci se convierte en el Partido Comunista Italiano.

Algunas investigaciones¹ como la de Fernanda Beigel sostiene que "(d)os son los principales pilares del aprendizaje italiano que contribuyeron en la recepción del marxismo en Mariátegui y dejaron rastros luego en su acción peruana: el ordinovismo turinés y el editorialismo gobettiano" (Beigel 2005, 28), creo que esta apreciación de Beigel es solamente parcial porque además Croce y Sorel tuvo un fuerte impacto teórico en el pensador peruano como lo han mostrado Robert Paris y Hugo García Salvatecci. Sin embargo, no estamos de acuerdo con Paris que la lectura del marxismo haya sido filtrada por la filosofía italiana, pues Harry Vanden, en su investigación de la biblioteca personal de Mariátegui, ha demostrado que Mariátegui tuvo una lectura directa de Marx, Engels y Lenin. Por otro lado, no concordamos totalmente con Salvatecci porque su pretensión de asemejar Sorel con Mariátegui posee muchas limitaciones e interpretaciones forzadas. De todo lo dicho, este *marxismo abierto* de Mariátegui, a decir de Augusto Salazar Bondy, tuvo una asimilación de distintas tradiciones filosóficas a manera de una trama teórica que lo asimila, pero, como ha demostrado Raimundo Prado, no rechaza el núcleo duro del marxismo.

En los siguientes párrafos, desarrollaré la influencia filosófica italiana en la que se insertó Mariátegui, tendré como hilo conductor a Labriola para explicitar su debate con Sorel y Croce. Este filósofo francés mencionado se inserta en la trama teórica mariateguiana desde la tradición francesa propiamente, sino desde la tradición italiana como veremos en seguida.

¹ Para más detalles históricos sobre la experiencia italiana de Mariátegui véase el prólogo de Estuardo Núñez en *Cartas de Italia* y, también, "La formación de un revolucionario" de Malcom Silvers (1981) y "El marxismo de Mariátegui" de Robert Paris (1973).

Labriola, en *Memoria del manifiesto comunista*, propone un carácter científico del comunismo, pero a la vez tiene un distanciamiento con los positivistas²: “aceptamos de buen grado el predicado de científicos, siempre y cuando que con ello no se nos equipare a los positivistas, gentes poco gratas las más de las veces, que hacen de la ‘ciencia’ un monopolio” (Labriola 1961, 305). Esta postura es común en algunos teóricos del materialismo histórico que critican el aspecto abstracto de los positivistas, sino que le interesan un análisis histórico a partir de factores concretos para dar una interpretación sobre las relaciones reales de la vida social. La intención de Labriola es cuestionar los postulados metafísicos de los positivistas para apelar a que en el *Manifiesto comunista* ubicamos una filosofía de la historia donde se demuestra cómo la sociedad se descompondrá por la dinámica de sus fuerzas sociales:

En la doctrina del comunismo crítico, la sociedad toda descubre, en un momento de su desarrollo general, la causa de su marcha funesta, y en uno de sus recodos salientes del camino cobra conciencia de sí propia y comprende y proclama las leyes de su dinámica. Los pronósticos del Manifiesto no tienen nada que ver con ninguna fecha; no eran ninguna predicción ni ninguna profecía, sino simplemente se anticipaban a exponer la transformación orgánica de la sociedad (Labriola 1961, 324).

Ahora bien, habiéndose distanciado de las pretensiones metafísicas del positivismo, Labriola sostiene que esta transformación orgánica de la sociedad es causada por los cambios de la economía y, en este sentido, la dinámica de las fuerzas sociales es sin más la lucha de clases. Ya en este texto en homenaje a los 50 años del *Manifiesto comunista* (1895) vemos su adhesión al núcleo duro del marxismo. Por este motivo, más adelante, en *Del materialismo histórico. Dilucidación preliminar* (1896), Labriola sostiene que la moral y la ética son productos de las condiciones económicas de la sociedad, es decir, apuesta por el reduccionismo económico propio de la ortodoxia marxista:

Recomendar la moral a los hombres suponiendo o ignorando sus condiciones, fue hasta el presente la mira y el género de argumentación de todos los catequistas. Reconocer que estas condiciones son dadas por el circunstanciado ambiente social, he aquí los que los comunistas oponen a la utopía y a la hipocresía de los predicadores de la moral (Labriola 1945, p 175)

Por otro lado, Labriola si bien critica toda pretensión metafísica en torno al concepto de evolución, sin embargo no tiene la misma postura sobre el concepto de *progreso*: “si la ideología burguesa, reflejo de la tendencia a la unificación capitalista, ha proclamado el progreso del género humano, el materialismo histórico, ha descubierto que en la antítesis estuvo hasta ahora la causa de todo suceso histórico” (Labriola 1945, 205). El progreso, según Labriola, es comprendido como proceso histórico que mediante conflictos y luchas representan la antítesis frente a la perspectiva del capitalismo burgués.

² Augusto Comte propuso una filosofía de la historia en tres estadios: teológico, metafísico y positivo, cuyo parámetro es el desarrollo del intelecto. La meta final de la humanidad es la ciencia positiva donde los sabios tendrán el poder espiritual y los industriales el poder temporal.

A partir de estos primeros escritos Labriola ya era reconocido como un teórico del marxismo. En Francia, Sorel fundó en 1895 la revista *Devenir social* que tuvo como propósito promover y difundir el debate sobre el marxismo para eso contaba con el apoyo de Labriola y su discípulo Croce (Marini 2012 68). Por si fuera poco, Sorel escribirá el prefacio del libro *Ensayos sobre la concepción materialista de la historia*, que consta de los ensayos *Memoria del Manifiesto comunista* y *Del materialismo histórico. Dilucidación preliminar*. El distanciamiento de ambos se realiza porque Sorel tendía a una propuesta revisionista del marxismo ortodoxo. Por el contrario, Labriola asumía unas premisas principales del materialismo histórico como “concepto general de la vida y del mundo, de la crítica de la economía y de interpretación de la política del proletariado” (Marini 2012 69). Como venía ocurriendo en Alemania con el SPD (Partido socialdemocrático alemán) donde Eduard Bernstein se propuso hacer una serie de revisiones de carácter reformista y electoral. Esto sucedió en Sorel que ya tenía diferencias con el marxismo ortodoxo y realiza unos artículos describiendo esa coyuntura como “la crisis del marxismo”, que tuvo una inmediata respuesta de Labriola. Posteriormente, en *Filosofía y socialismo*, Labriola debido a unos escritos de Croce³ y Sorel en torno a Marx asume una defensa de la lectura ortodoxa del marxismo, así hace de conocimiento su relación intelectual con estos dos filósofos.

Ahora bien, mi propósito es ahondar en Croce porque éste tuvo una relación no solo teórica sino amical con Mariátegui⁴. Este filósofo italiano, en el prólogo de *Materialismo y economía marxista*, aclara que no fue un marxista y no hubo una conversión frente al marxismo como sostienen algunos críticos de la ortodoxia marxista como es el caso Labriola. Más bien, su propuesta busca “liberar el núcleo sano y realista del pensamiento de Marx, de los adornos metafísicos y literarios de su autor y de las exégesis y deducciones poco cautas de la escuela” (Croce 1942, 10). El materialismo histórico en Croce no es una filosofía de la historia sino un método de interpretación. Este cuestionamiento de Croce al materialismo histórico se opone, a manera de superación, contra la teología y la metafísica: “la vieja filosofía de la historia recibió un golpe mortal. Así nació, con un sentido casi de menosprecio y hostilidad la frase: ‘hacer filosofía de la historia’, para significar: hacer historia fantástica y artificiosa, y acaso también tendenciosa” (Croce 1942 21). Los positivistas “sin cortar el mal de raíz” siguen adoptando formas teológicas y metafísicas porque reducen conceptualmente el curso de la historia —entiéndase los diversos ámbitos de la realidad como la moral, el arte, el derecho, la ciencia, etcétera—a conceptos como evolución y desenvolvimiento:

El mal está en que el concepto de evolución en manos de los positivistas, a menudo mediante un traspaso demasiado fácil de la vacuidad formal que, sin embargo, es su verdad, para llenarse con un contenido muy semejante a los

³ La amistad entre Croce y Sorel se siguió manteniendo. Incluso la correspondencia entre ambas fue publicada por la revista italiana *La Crítica*, cuyo director era Croce.

⁴ Mariátegui en *Defensa del marxismo* sostiene una máxima croceana —como veremos más adelante: “El materialismo histórico no es, precisamente, el materialismo metafísico o filosófico, ni es una Filosofía de la Historia, dejada atrás por el progreso científico. Marx no tenía por qué crear más que un método de interpretación histórica de la sociedad actual” (Mariátegui 1981, 40). Por otro lado, Robert Paris sostiene que “(l)os azares de su biografía, su matrimonio con Anna Chiappe, hacen que Mariátegui se haya introducido cerca del filósofo Benedetto Croce, amigo de sus padres políticos” (Paris 1973, 9). Si bien es incuestionable la influencia de Croce, no obstante Mariátegui no es un croceano, sino que solo representa un recurso en la trama teórica del pensador peruano.

contenidos teológicos y metafísicos. Y baste como muestra, la casi religiosa unción y veneración con que se oye hablar a los elementos democráticos del sagrado misterio de la *Evolución* (Croce 1942, 22).

Así mismo, Croce asume el rechazo de asumir el materialismo histórico como ley histórica que reduzcan los complejos y contingentes hechos históricos, como sostuvieron marxistas ortodoxos como Gueorgui Pléjanov. La pretensión de Croce es visitar la relación del marxismo con el hegelianismo cuya conclusión es: "La historia no es un proceso de la Idea, o sea de una realidad racional trascendente, sino un sistema de fuerzas: a la concepción trascendente se opondría la concepción inmanente" (Croce 1942, 24). Esta sustitución de la Idea como materia permite cuestionar las posturas teleológicas donde el concepto de progreso rige el curso de la humanidad como instancia trascendente —Walter Benjamín⁵ continuaría a su manera este debate dentro del marxismo. Por tal motivo, el materialismo histórico no es la última y definitiva filosofía, sino que está en constante reformulación teórica por eso solo es un método que interpreta un contexto particular. Croce no solo cuestiona al positivismo, sino incluye a los marxistas que reducen la historia al factor económico como es el caso de Labriola. Por el contrario, el proceso histórico se desarrolla por una complejidad de fuerzas, por eso rechaza el materialismo histórico como teoría cerrada:

(e)l materialismo histórico surgió de la necesidad de percatarse de una determinada configuración social, no ya de un propósito de búsqueda de los factores de la vida histórica; y se constituyó en la cabeza de políticos y de revolucionarios, y no en la de fríos y pacientes sabios de biblioteca (Croce 1942, 33).

Por otro lado, Croce hace hincapié en lo contingente de los hechos históricos, pues estas determinaciones históricas entrelazan el materialismo histórico y el socialismo, despojándolos de residuos teleológicos. Croce toma como ejemplo la historia de la verdad en la ciencia que, a partir del materialismo histórico, tiende a visibilizar las condiciones de los descubrimientos científicos. Sin embargo, Croce no pretende caer en un relativismo ni en escepticismo, pues no se relativizan las verdades en las investigaciones históricas, sino se trata de explicitar las condiciones que determinaron esas verdades. No se trata de invalidar la teoría económica de Marx, sino presentarlas como inacabadas permitiendo así su peculiaridad en un contexto histórico diferente al de Marx. En suma, Croce propone cuatro observaciones al marxismo para continuar con su planteamiento como método:

- a) La economía marxista no es una ciencia económica general, sino una economía sociológica comparativa.
- b) El materialismo histórico debe rechazar conceptos apriorísticos porque es un método de interpretación histórica.
- c) La imposibilidad deductiva del programa social marxista a partir de proposiciones científicas abstractas o, como lo denomina Croce, ciencia pura.
- d) El rechazo de una amoralidad o una antieticidad dentro del marxismo.

⁵ Actualmente se realizan investigaciones sobre Benedetto Croce y Walter Benjamin, véase el artículo de Axel Körner: "The Experience of Time as Crisis. On Croce's and Benjamin's Concept of History", *Intellectual History Review*, 21(2) 151 - 169.

En esta disputa teórica, sobre la lectura de Marx de Labriola, Croce y Sorel, se inserta Mariátegui durante su llegada a Italia. Pero su aprendizaje no tuvo una "toma de postura" pasiva o acrítica, sino se apropiará de los recursos teóricos de este debate, de manera propositiva, para sostener su propia defensa del marxismo. Esta experiencia italiana le permitió a Mariátegui asimilar a Marx desde el tamiz del pensamiento idealista italiano de aquella época. En este sentido compartimos la sugerente del marxista argentino José Aricó:

Si Mariátegui pudo dar de la doctrina de Marx una interpretación tendencialmente antieconomicista y antidogmática en una época en que intentarla desde las filas comunistas era teóricamente inconcebible y políticamente peligrosa, sólo fue posible merced al peso decisivo que tuvo en su formación la tradición idealista italiana en su etapa de disolución provocada por la quiebra del estado liberal y el surgimiento de corrientes crocianas "de izquierda" y marxistas revolucionarias. Mariátegui leyó a Marx con el filtro del historicismo italiano y de su polémica contra toda visión trascendental, evolucionista y fatalista del desarrollo de las relaciones sociales, característica del marxismo de la II Internacional (Aricó 1980, XIV-XV).

En este sentido, Mariátegui como el mismo confeso ser un marxista convicto y confeso. Sin embargo, a partir de nuestro análisis, su obra se ubica dentro del *marxismo abierto* que no se distancia de algunas premisas del núcleo duro del marxismo, a saber, a) el análisis económico es el factor determinante de la historia, b) lo económico determina una superestructura de la sociedad y c) la lucha de clases es el motor de la historia (Sobrevilla 2012, 394-395).